

01

Estrategias de investigación en las Ciencias Sociales

Research strategies in Social Sciences

Dra. María Cruz Sánchez Gómez

Facultad de Educación. Universidad de Salamanca.

Resumen / Abstract

En este artículo se pretende mostrar al lector una panorámica general de la investigación en Ciencias Sociales. Con objeto de contextualizar las distintas metodologías se abordan los siguientes contenidos: tipos de conocimiento y sus características, epistemología, modelos de investigación y sus características, y el estado de la cuestión del debate entre los distintos paradigmas, haciendo hincapié en la complementariedad y triangulación metodológica.

This article aims to provide a general overview on researching in Social Sciences. In order to set different methodologies in context, this paper deals with the following contents: types of knowledge and their main features, epistemology, ways of researching and their main features, and the state of the question of the debate amongst the different paradigms, particularly stressing complementariness and triangulation of methods.

Palabras clave / Key words

Concepto. Elementos y criterios de demarcación del campo de conocimiento. Situaciones epistemológicas generales. Investigación en Ciencias Sociales.

Determining elements and criteria of a given field of knowledge. General epistemological situations. Social Sciences Research.

Investigación y Conocimiento

Un campo de conocimiento no se compone únicamente de un conjunto de proposiciones ni se sostiene únicamente en el campo de las “ideas” sino que en él pueden distinguirse una serie de elementos que lo componen:

a) **Una sociedad y un contexto** en el que cobra sentido la conversión de la realidad. En nuestro caso, en objeto de consideración científica, en el que los investigadores y teóricos de este campo de conocimiento hacen su actividad pertinente y adquieren una posición y un estatus.

b) **Objetos de estudio y dominios de discurso**, que implican la reconstrucción de los objetos reales en objetos de conocimientos, en cuya constitución tiene parte y cometido el observador y sus puntos de vista. Los dominios del discurso y los objetos de estudio parten de interrogantes acerca de la realidad, fundamentalmente en la forma de qué y cómo. La constitución de un objeto de estudio no significa que sus límites sean precisos. Aunque los investigadores y teóricos identifican el ámbito de significación del concepto, sus límites son siempre en algún modo difusos. Desde la posición de cada observador adquieren relevancia elementos y caracteres diferentes a partir de los cuales se construyen discursos coherentes, con más o menos puntos de coincidencia. Las dificultades en la delimitación del objeto han sido especialmente importantes en el ámbito de las Ciencias Sociales. Como el campo de conocimiento es al mismo tiempo actividad y producto de la actividad, en un momento dado la descripción del campo puede representarse como la integración de las líneas de investigación de sus investigadores (Bunge, 1985).

c) **Criterios, supuestos y concepciones generales**, a partir de las cuales se delimita el campo de conocimiento. Todo campo de conocimiento se plantea unos límites y señala el alcance de sus predicados; pretende delimitar el ámbito de significación de conceptos y esto no en general, para todo tiempo y lugar; sino dentro de espacios de significación determinados, por un grupo humano, un espacio concreto y preferentemente en el momento de la observación.

d) **Problemática característica o modo característico de formular problemas**. A lo largo de la historia de la investigación en Ciencias Sociales, los estudiosos se han planteado de manera prioritaria el cómo resolver los problemas del día a día: cómo organizar un sistema eficaz, cómo perfeccionar los procesos, cómo llevar a cabo reformas de envergadura, cómo llevar a buen término programas innovadores, cómo aumentar el sentido de la responsabilidad y la motivación de los profesionales, cómo fomentar la formación, cómo controlar los conflictos, etc. Todos estos problemas en conjunto han ido

determinando los objetivos de la investigación. Hacia la década de 1960, la investigación comenzó a mostrar una inclinación hacia un planteamiento de los problemas radicalmente diferente al mostrado anteriormente. La *comprensión* adquirió prioridad lógica y cronológica sobre los esfuerzos prematuros para la elaboración de programas. Para poder ofrecer recomendaciones dignas de confianza para la mejora y la reforma de los sistemas sociales, comenzó a pensarse en la necesidad de partir de un *conocimiento en profundidad* de los principios de su funcionamiento, sin tener en cuenta inicialmente los fines para los que podría utilizarse ulteriormente este conocimiento (Easton, 1974: 368).

e) **Objetivos característicos de la actividad dominante**, por qué y para qué se estudia ese campo. En este caso aparecen dos categorías de objetivos: el primero, como en todo campo de conocimiento, conseguir mediante el análisis científico, las posibles generalizaciones sobre los fenómenos objeto de estudio; y el segundo, tiene un carácter práxico, que globalmente considerado, podría expresarse como el fomento y la profundización en la comprensión de dichos fenómenos dentro del contexto donde se producen.

f) **Metódica o conjunto de procedimientos para la actividad de desarrollo del campo de conocimientos**. La ciencia social no tiene -y mucho menos puede definirse en términos de- un gran mecanismo metodológico propio tal como el que poseen otras ciencias.

Criterios de demarcación en los campos de conocimiento

Pudiera parecer que los campos de conocimiento se encuentran perfectamente delimitados y sus límites se imponen por sí mismos. En ese criterio ingenuo se apoyan las críticas que reciben quienes se atreven a transgredirlos "invadiendo" otros campos de actividad gremial como si de un intruso sin legitimidad se tratara. Es fácil rastrear las dificultades para la constitución de un campo autónomo para la investigación en Ciencias Sociales dentro de las instituciones académicas; al analizarlas se puede entrever, en muchas ocasiones, que se trata de cuestiones de sociología de la ciencia o de relaciones entre gremiales próximos. La demarcación de campos de conocimiento tiene que ver con varias categorías de criterios cualitativamente diferentes (Bunge, 1985).

a) **Criterios de demarcación epistemológicos**, que demarcan formas de pensamiento diferentes en la racionalidad y en la comprensión de los fenómenos sociales.

Los campos de conocimiento se demarcan ante todo por la forma de pensamiento. La forma de pensamiento o manera de pensar hace referencia, ante to-

do, al método o procedimiento mediante el cual se elaboran y se validan o corroboran los sistemas de proposiciones que se tejen dentro de tal forma de proceder mental. El estudio de las formas de pensamiento, el análisis de los criterios de actividad racional y de validación-corroboración proporciona contenido a un ámbito de pensamiento que se denomina epistemología; en concreto, este criterio alude a la valoración del estatus epistemológico de un campo de conocimiento. Aunque los criterios que se definan puedan no ser totalmente compartidos y los límites que se establezcan sean difusos, el producto de la aplicación de criterios de demarcación epistemológicos produce la segregación de rango mayor en los productos de conocimiento: entre ciencia y no ciencia.

b) *Criterios de demarcación pragmática*: aquellos que demarcan dentro de un campo de conocimiento grandes cuerpos de problemas capaces de orientar especialización, e incluso de constituir criterio para la organización de un programa de formación en el que se implican especialistas y dentro de los cuales se formulan programas diferenciados de investigación.

Situaciones epistemológicas generales en un campo de conocimiento

Desde la aparición de las revoluciones científicas de Khun (1962) se introduce como término fundamental dentro de los análisis epistemológicos de los campos de conocimiento el concepto de *paradigma*. Este concepto alude a los caracteres epistemológicos que comparten unidad en cuanto a supuestos generales, metodología de investigación, identificación de problemas ejemplares e identificación de soluciones ejemplares a problemas específicos del campo.

La expresión paradigmática del campo suele contenerse en los denominados textos o tratados generales del campo (manuales). El concepto de paradigma, muy discutido, se amplía y precisa con la idea de Lakatos (1970) de programa de investigación. Cuando el programa de investigación es compartido por la totalidad del campo, tanto Khun como Lakatos aluden a lo que se denomina "ciencia normal". Cuando el paradigma se revisa o se hace insostenible como consecuencia de la investigación, se entra en el estadio denominado de ciencia revolucionaria o de cambio de paradigma o de cambio de programa de investigación.

Desde este punto de vista, podría estimarse que cuando en un campo de conocimiento no existe un paradigma comúnmente aceptado o un programa de investigación propiamente dicho, la situación del campo es pre-paradigmática. Se denomina a esta situación pre-paradigmática revelándose así la inexistencia de supuestos ontológicos compartidos, metodologías consensuadas y tradiciones de lec-

turas concurrentes. Esta adquiere una importancia crucial desde el momento en que las teorías científicas funcionan como instrumentos para el análisis, la interpretación, la comprensión y la explicación de los fenómenos sociales complejos.

Delinear esta evolución de la metodología de investigación en Ciencias Sociales es una operación difícil y compleja, por dos razones fundamentalmente: 1) porque su historia y la historia de sus investigadores se entrelazan con otras disciplinas, como la filosofía, sociología y antropología; y 2) porque su evolución se ha producido tanto a través de la definición y redefinición del objeto de análisis como a través de la adopción de nuevas técnicas y métodos de investigación a la búsqueda de una mayor científicidad. Las necesidades de rigor intelectual ayudaron a fortalecer los fundamentos institucionales de la disciplina académica. En el transcurso del tiempo, cambiaron, por tanto, el objeto (qué se estudia) y el método (qué es ciencia). No es posible tampoco atender a la evolución de la investigación sin considerarla parte integrante de la evolución de las Ciencias Sociales en su conjunto.

A pesar de la distinción generalizada entre objeto y método de la disciplina como dos aspectos diferenciados, la vinculación entre ellos es manifiesta desde el momento en que, en último término, la metodología determina qué se puede hacer y qué no.

La respuesta a la pregunta de si la investigación en las ciencias sociales es o no verdaderamente una ciencia, depende en gran medida de qué se entiende por ciencia. Repetidamente, en el curso del tiempo, los estudiosos desde cualquier perspectiva de partida que tomasen, se plantearon el problema del método, es decir, de las modalidades con las que recoger informaciones, cribarlas y filtrarlas para combinarlas en generalizaciones y explicaciones. Una primera ruptura epistemológica pudo producirse con Maquiavelo, que no solo se refirió a la historia, sino a la observación y en concreto declaró querer describir de la manera más objetiva posible la realidad factual (Pasquino, 1996: 19).

Para Dendaluce (1988: 18), lo más común al definir la ciencia es no pretender criterios absolutos, universales y ahistóricos; "sino fijar qué es ciencia de una forma relativista, teniendo en cuenta los valores sociales de la comunidad científica". Sheridan (1979) llama la atención sobre el carácter social de la Ciencia. Bunge (1976) afirma que lo entendido por espíritu científico depende del estado del conocimiento científico e incluso de la moda científica; pues después de todo no es sino una parcela de lo que suele llamarse espíritu científico de la época. Y añade, que las modas pasan y que la verdadera ciencia se manifiesta por encima de las modas, de las presiones políticas e ideológicas y de los argumentos de autoridad.

Dendaluce afirma, en esta misma obra, que cada vez son más numerosos los investigadores que no tienen una postura reduccionista ni exclusivista del concepto de ciencia, sino más bien englobadora, con un gran respeto a los distintos quehaceres que se autocalifican de "científicos". Asimismo, señala que la mayoría de los autores (Bunge, Beaugrand, Ander-Egg, Ladriere, Ferrater Mora, etc.) definen la ciencia en función de tres componentes: contenido, método y producto. Siguiendo a esos autores se entiende que la ciencia "es un modo de conocimiento riguroso y metódico con el fin de descubrir leyes en el objeto de su estudio y de expresar los conocimientos adquiridos sistemáticamente. Las Ciencias particulares se distinguen entre sí tanto por su objeto como por el método. Lo fundamental es el objeto, pues en cuanto al método no hay diferencias estratégicas fundamentales; sí en cuanto a las tácticas y técnicas metodológicas que emplean para resolver sus problemas" (Dendaluce, 1988: 18).

El debate en torno a la aplicación del método científico a la investigación social y si es posible un estudio científico y en qué forma, no es comprensible sino en el marco de este mismo debate para el ámbito de las Ciencias Sociales en general.

Dos son las preguntas fundamentales que han atravesado los debates sobre la posibilidad del hacer científico: (a) si existe algo que pueda denominarse método científico, en el sentido de ser uno sólo y de estar generalmente aceptado y ser practicado por los científicos; y (b) en el caso de que exista, si las Ciencias Sociales han de acogerse al método elaborado por las Ciencias Físico-Naturales.

El método científico existe bajo la forma de una serie de principios básicos. Es justamente la posibilidad de aplicar el método científico a los fenómenos sociales lo que hace que la investigación social sea posible. Sin embargo, la respuesta a la segunda pregunta parte de la especificidad del objeto de las Ciencias Sociales. El estatus ontológico del objeto de las Ciencias Sociales en general es significativamente diferente al de las Ciencias Naturales, lo cual no ha de conducir necesariamente a negar a las primeras el acceso apropiado a todos los útiles de la ciencia. En Ciencias Sociales, sujeto y objeto forman parte de un mismo sistema y pueden influirse mutuamente (Vallés, 2000: 62). Las generalizaciones producidas tienen un carácter menos universal e inmutable que las Ciencias Naturales y más probabilístico.

El concepto mismo de conocimiento científico de los positivistas se vio sometido a revisión por la filosofía de la ciencia a mediados del siglo XX. Se eliminó así la idea de conocimiento científico inmutable. El saber científico se presenta como conocimiento provisional, basado en un diálogo multilateral e interdisciplinar. Y es en este sentido en el que se vuelve legítimo catalogar de científico al saber ordenado de la investigación en educación.

Durante cuatro décadas, la teoría de la ciencia ha estado influida por las ideas de Kuhn, en su ensayo sobre la estructura de las revoluciones científicas, con las categorías de revolución y paradigma. Las revoluciones científicas tienen lugar cuando hace falta integrar en el sistema teórico de una "ciencia normal" una serie de modificaciones, de manera que después de una revolución, los científicos trabajan en una suerte de mundo diferente.

La presencia de una "ciencia normal" no parecía adecuarse a los patrones del método científico propuesto por Popper. La tarea característica de la ciencia normal no es proponer nuevas teorías ni proporcionar descubrimientos espectaculares, sino resolver enigmas o rompecabezas en el seno de un paradigma previamente aceptado y que no se problematiza en la investigación. Las revoluciones científicas tampoco se adaptan estrictamente a la metodología popperiana: consisten en una sustitución de paradigmas. La intención de Lakatos es salvar la fase fundamental del falsacionismo (reconstruir el carácter racional y progresivo del conocimiento es posible) dando cuenta al mismo tiempo del carácter complejo y desigual del proceso de investigación científica que Kuhn puso de relieve.

La metodología de Lakatos intenta ser una respuesta a los problemas con que se enfrenta la concepción popperiana, como consecuencia de los embates recibidos en diversos frentes. El papel que juega la noción de paradigma en Kuhn es similar al de programa de investigación en Lakatos. Los programas de investigación, dice Lakatos, pueden dar cuenta tanto de las peculiaridades atribuidas por Kuhn a la ciencia normal, como del carácter racional y progresivo que en todo caso debe tener el desarrollo de la ciencia a través de la sucesión de programas. Para Lakatos, un programa de investigación contiene un núcleo estable de hipótesis y principios, convencionalmente aceptado y mantenido como irrefutable en tanto no se abandone el programa y además, una serie de principios heurísticos que sirven para dirigir la investigación (una heurística que define problemas, esboza la construcción de un cinturón de hipótesis auxiliares y prevé anomalías, todo ello dentro de un plan preconcebido). El mantenimiento de ese núcleo estable se realiza, como es lógico, mediante readaptaciones continuas del resto del programa y esto explicaría la permanencia de lo que Kuhn denomina paradigmas en la ciencia normal. La ciencia no sólo progresa mediante el desarrollo de programas, sino también mediante la sustitución de unos por otros. Lo más importante de la teoría de Lakatos es el carácter de plan, de proyecto, de acción orientada a conseguir unas finalidades específicas, que atribuye a la investigación científica.

Para algunos autores, con la construcción del marco conceptual, se agotan todas las pretensiones teóricas que se atribuyen a las investigaciones sociales. Es decir, estas no llegan a proponerse la construcción de una teoría (Taagepera, 2001). Pa-

ra recuperar el valor del análisis conceptual en las ciencias sociales es obligado distanciarse del pensamiento kuhniano. La función que Kuhn asignaba a los paradigmas, la desempeña en realidad el concepto. Coincidir en los conceptos, sin necesidad de compartir el mismo paradigma, sería el principio de cualquier empresa científica (Tarnawski, 1993: 37). El paradigma es una palabra de la que se usa y abusa con frecuencia en las Ciencias Sociales. El propio Thomas Kuhn, autor del término, ha reconocido que su uso en las Ciencias Sociales no está justificado. La razón ofrecida por Kuhn era la ausencia de un consenso teórico en cualquiera de las disciplinas de las Ciencias Sociales.

Los programas de investigación puros (perspectivas firmes con distinto núcleo u ontología, metodología y un conjunto interconectado de teorías en los términos de Lakatos, 1970) son insólitos en las Ciencias Sociales.

Existen por tanto dos formas de caracterizar la ciencia social en este sentido: (a) como pre-paradigmática; o (b) como una ciencia cuyo problema-objeto que tiene requiere de una forma de pensamiento que puede ser depurada buscando exigencias y garantías, pero no con la aplicación del carácter de la forma de pensamiento que se estipula desde la epistemología de las Ciencias Naturales.

Si se observa la producción dentro del campo social, se ve de hecho que buena parte de los aspectos teóricos se originan desde planteamientos clasificables dentro del pensamiento hermenéutico (sucesos o procesos humanos en los que interviene el sentido, las cuestiones de valor, las actitudes). Otros materiales teóricos parecen contruados desde la teoría crítica o el pensamiento crítico (se contrastan con ideales, se pregunta cuál es el sentido de un proyecto político, crítica proyectos políticos e institucionales) y otros materiales parecen inferirse de la observación, de la comparación de datos, tomando los acontecimientos sociales como cuasi-experimentos con vistas a la corroboración de constructos.

Durkheim y Weber, a pesar de su claro compromiso con la ciencia, reconocieron abiertamente que el científico social trabaja con materiales menos reductibles a las leyes y a las formas de explicación propias de las Ciencias Exactas. Tómese como punto de partida la existencia de dos sólidas tradiciones de investigación social: cuantitativa y cualitativa. Las orientaciones explicativa y comprensiva constituyen la referencia teórica fundamental de la disputa.

La metodología cuantitativa suele asociarse al positivismo que subyace a la concepción de Durkheim de las Ciencias Sociales, según la cual (a) los hechos son considerados como cosas y deben estudiarse del modo en que lo hacen las Ciencias Naturales; (b) los resultados han de formularse en forma de leyes o generaliza-

- Hay que tomar, como objeto de investigación, sólo un grupo de fenómenos previamente definidos a través de ciertos caracteres exteriores comunes y comprender en la misma investigación a todos los que responden a esa definición.
- Definiendo los fenómenos a través de sus características aparentes, ha de estar de acuerdo el autor con el principio de la causalidad.
- La ciencia, para ser objetiva, debe partir de la sensación y no de conceptos formados sin ella.
- Cuando un investigador emprende la exploración de un orden cualquiera de hechos sociales, debe esforzarse por considerarlos una condición en la que se presenten aislados de sus manifestaciones individuales.
- Es decir, los hechos sociales son tanto más susceptibles de representarse objetivamente, cuanto más estén completamente desligados de los hechos individuales que los manifiestan. Esto obliga a la depuración de los datos, estudiando los tipos o especies y no los sujetos o casos individuales.
- Los hechos sociales deben ser explicados, a su vez, por hechos.

Cuadro I
Reglas del método científico de Durkheim

ciones similares a las de las Ciencias Naturales; (c) neutralidad valorativa o normativa.

La orientación comprensiva weberiana de las Ciencias Sociales difiere sustancialmente en algunos aspectos. La propuesta weberiana de que el objeto de la ciencia social ha de ser la acción social y de que toda acción para ser social ha de contener un sentido o significado, subraya la importancia del momento comprensivo de la subjetividad del actor. Weber no renuncia por ello a la orientación explicativa, pero presenta un marco de análisis que difiere sustancialmente de la propuesta de Durkheim. Esta necesidad de interpretación, que no puede llevarse a cabo sin la mediación del lenguaje y sin la consideración de los estados internos del sujeto, ha dado lugar a que se califique de cualitativa esta perspectiva. En el fondo subyace un repudio a aplicar idéntica metodología al mundo natural y social. El mundo natural se explica y el mundo social se comprende.

Esta disputa, esquemáticamente representada por los polos explicativo y compren-

- La construcción y utilización de Tipos Ideales nos ofrece la posibilidad de establecer (representar y comprender) de forma pragmática, las relaciones y los tipos de relaciones que existen entre determinados factores y nos aclaran cómo han podido influir en algunos casos concretos de la realidad. Esta posibilidad puede ser valiosa, y a veces indispensable, para la investigación y la exposición del proceso ideal.

- El carácter de estos Tipos Ideales queda claro analizando la idea de Economía Urbana Medieval. Se comprueba inmediatamente que esta idea no se forma a modo de característica media de todos los principios económicos que existían en las ciudades medievales, sino que se obtiene mediante la acentuación unilateral de uno o varios puntos de vista, y mediante la reunión de gran cantidad de fenómenos individuales, difusos y discretos, que se suman a los puntos de vista unilateralmente acentuados, a fin de obtener un cuadro homogéneo de ideas.

- Resulta imposible encontrar empíricamente en la realidad este cuadro de ideas en su pureza conceptual porque es una utopía. Al hablar de Tipo Ideal, se entiende esta palabra en sentido lógico, no real, es decir, no significa que "deba ser" así, o que sea un modelo a desear o imitar:

- De hecho, nunca se puede saber a priori si el Tipo Ideal es un mero juego mental o un instrumento válido. Eso sólo lo decide el resultado mismo, es decir, si vale para explicar el significado, la relación a otros fenómenos y la causa del mismo. Lo cual demuestra y confirma que el Tipo Ideal es un Método, no un objetivo; es un instrumento, no una meta de la investigación.

- Cuanta más clara conciencia se quiere tener de un fenómeno cultural, tanto más necesario se hace el uso de los Tipos Ideales, para hablar con conceptos unívocos (no ambiguos) y elevamos sobre lo meramente individual y concreto. El concepto o Tipo Ideal no es una definición al estilo aristotélico del próximo género y última diferencia, ni una definición por mera "descomposición descriptiva" (almacenando elementos parciales), sino que es un cuadro mental. No es la realidad misma, ni siquiera una especie de esquema breve, sino un concepto límite puramente ideal para compararlo con la observación de la realidad.

Cuadro 2
Tipos ideales de Weber (Ruiz Olabuénaga, 1999:41)

sivo de la realidad nunca ha desaparecido y sigue atravesando la ciencia social; aparece y reaparece en ondas históricas presentando diversos aspectos y estados del debate, así como diferentes hegemonías entre las posiciones.

El famoso principio de la sociología para Durkheim es estudiar los hechos sociales como "cosas". Los fenómenos sociales no tienen carácter material, pero no por

eso dejan de ser cosas reales y por tanto merecen ser estudiados como hechos a los cuales es posible aplicar una explicación científica. Es necesario observar los hechos sociales desde fuera, descubrirlos como descubrimos los hechos físicos. Con ello lo que quería decir era que la vida social podía ser analizada con el mismo rigor que los objetos o los sucesos de la naturaleza (Durkheim, 1988: 58 y 68).

Este estudio de los fenómenos sociales al modo de las Ciencias Naturales llevaba implícitos varios elementos: (a) consideración del hecho social como cosa, subrayando en este sentido su carácter de exterioridad, su poder imperativo y coercitivo y su generalidad e independencia; (b) descartar sistemáticamente todas las nociones previas, las ideas preconcebidas, los prejuicios; (c) obviar los datos sensibles que sean demasiado personales, es decir, estudiar los fenómenos en función de las cualidades que les son inherentes, definiéndolos y agrupándolos según sus caracteres exteriores; (d) considerar los hechos, aislados de sus manifestaciones individuales, es decir, no atendiendo a las peculiaridades, sino a los rasgos comunes.

Destacar la línea que separa la ciencia de la opinión y la relación entre ciencia y valores e ideología ha sido también un tema constante de preocupación y reflexión en los influyentes textos de Weber (1977: 88). En su pensamiento late la distinción entre ciencias de la naturaleza y ciencias de la cultura o del espíritu, heredera de Dilthey y Rickert, por la que se concibe la diferencia entre el mundo natural y el de la actividad humana.

Para Weber la acción social es una conducta humana dotada de sentido por el sujeto; el sentido es lo que caracteriza a la acción social, es algo subjetivo y no objetivo. Las acciones personales o colectivas que no están dotadas de sentido, son conductas reactivas (no son acción, sino reacción). En profunda divergencia con Durkheim y con fuerte sustento en el individualismo metodológico, el sujeto de la acción social es siempre uno o varios individuos. Weber nunca considera los colectivos (más o menos abstractos) como posibles sujetos de la acción social, sino como sistemas de acciones individuales. La razón es que sólo el individuo puede tener intenciones y dar sentido a sus actos, luego sólo él es capaz de la acción social. La elección sólo concierne a la persona, que sopesa y elige entre los valores en litigio según su propia conciencia y su propio sentido del mundo (Weber, 1977: 17).

Según Weber es erróneo pensar que es posible el estudio de los fenómenos sociales utilizando los mismos procedimientos empleados para investigar el mundo físico. Los seres humanos son entes pensantes y razonadores, otorgan significado y trascendencia a lo que hacen, y cualquier disciplina que se ocupe del comportamiento humano debe tener esto en cuenta (Weber, 1977: 48). Las Ciencias

Naturales se centran en la observación de los fenómenos naturales y las sociales en la interpretación del significado y el sentido de la acción humana. Esta interpretación es posible gracias a un *proceso de comprensión (Verstehen)*. Critica, por tanto, la adopción del concepto de causa, o mejor; transforma el contenido de lo que debe ser una explicación causal en el contexto de las Ciencias Sociales: el desarrollo externo y el sentido han sido conocidos de un modo certero y al mismo tiempo comprendidos, con sentido, en su conexión. Para que una interpretación de una acción social típica sea causalmente correcta, tiene que tener una adecuación de sentido de un modo u otro y debe ser comprobada como causalmente adecuada. El conocimiento de la realidad debe hacerse de acuerdo con Weber según su significado cultural y su relación causal; debe hacerse comprensible desde el punto de vista del significado cultural y explicarse causalmente desde el punto de vista de su origen histórico. El método científico propuesto por Weber pasa por la elaboración de tipos ideales, que aunque no necesariamente existen en la realidad, tienen un valor heurístico y explicativo; son construcciones hipotéticas formadas poniendo el énfasis en ciertos aspectos de la conducta e instituciones que son observables empíricamente. El tipo ideal por tanto es teóricamente posible, pero no necesariamente empíricamente observable. La tarea investigadora consiste en determinar en cada caso particular la proximidad de o lejanía entre la realidad y la imagen ideal (Weber, 1977: 61). La explicación se define para Durkheim de acuerdo con la causa. Explicar un fenómeno social es buscar su causa eficiente, es definir el fenómeno antecedente que lo produce de manera inevitable. Subsidiariamente una vez establecida la causa de un fenómeno, es posible buscar también la función que cumple, la utilidad que exhibe.

Para Weber, sin embargo, comprender es aprehender (asir; agarrar; captar intelectualmente un objeto) el significado interno de los fenómenos sociales. La comprensión para Weber es aprehender el sentido que cada actor atribuye a su conducta propia (sentidos subjetivos): "En el campo de las Ciencias Sociales se trata de la intervención de procesos mentales cuya 'comprensión' revisicente constituye una tarea específicamente diferente a la que pudieran o quisieran solucionar las fórmulas del conocimiento exacto de la naturaleza" (Weber, 1977: 39).

La tradicional disputa en Ciencias Sociales, entre las tradiciones cuantitativa y cualitativa ("duros y blandos") puede remontarse de este modo hasta los planteamientos de estos dos autores. Quienes conciben la especificidad de las Ciencias Sociales abogan por una perspectiva comprensiva, defienden la utilización de métodos cualitativos, evaluando, los más extremistas, los análisis cuantitativos como superficiales e inadecuados: "Mientras en el campo de la Astronomía los cuerpos celestes sólo despiertan interés por sus relaciones cuantitativas, susceptibles de mediciones exactas, en el campo de las Ciencias So-

- Weber no acepta el principio de la causalidad para las Ciencias Sociales.
- Durkheim lo utiliza como fundamento de su método científico.
- Weber es el sociólogo de la "comprensión" de la realidad social e histórica desde dentro. Durkheim es el sociólogo de la "explicación" de la realidad social y psíquica desde fuera.
- Weber acepta la validez de los universales concretos. Durkheim la de los universales abstractos.
- Weber parte de casos concretos para elaborar tipos ideales, generalizaciones que no representan la realidad objetiva, pero sirven para conocer el significado cultural de las relaciones sociales que existen en la realidad concreta, objeto de la ciencia. Durkheim inicia su trabajo con la observación de casos concretos que, debidamente purificados y depurados, dan lugar a la creación de especies generales, auténticas representaciones objetivas de la realidad objeto de la ciencia.

Cuadro 3
Diferencias entre Durkheim y Weber (Ruiz Olabuénaga, 1999:42)

ciales, por el contrario, lo que nos interesa es el aspecto cualitativo de los hechos" (Weber, 1977: 39).

El conocimiento científico de la realidad comunicativa plantea, por tanto, dificultades, por una parte, de medición de los fenómenos y, por otra, de establecimiento de regularidades y generalizaciones respecto a ellos. A esto se une la ausencia de instrumentos de observación tan potentes como en las ciencias físicas, y la dificultad de aplicar las técnicas de observación experimentales. La consecuencia es que, en general, no se puede emplear en las Ciencias Sociales el método científico de modo tan riguroso como en las naturales, ni es posible, hasta ahora, llegar en ellas a resultados tan exactos, exhaustivos, constantes y generales como en ellas.

Por último, no debe ser omitido el hecho de que el investigador forma parte de la sociedad que investiga y participa de sus valores, ideologías y creencias. Ello hace que nunca pueda ser totalmente independiente y neutral respecto a la realidad investigada. La búsqueda de la objetividad científica ha sido una de las piedras de toque de la evolución de las Ciencias Sociales en general.

Esta cuestión se identifica con el problema de los juicios de valor en la investigación social, que fue planteado ante todo por Max Weber. En sus obras defendió

lo que él llamaba neutralidad valorativa, es decir, una posición del científico social de libertad e independencia frente a los juicios de valor. Su criterio desató una fuerte polémica, aún no acabada. Neutralidad valorativa, no significa desprenderse de los valores, lo que es imposible, sino que exige únicamente atenerse a los hechos y respetarlos. Es decir, que en ningún momento se deben velar, adulterar o falsificar porque sean molestos o contrarios a las convicciones propias.

Weber distingue así, entre juicio de valor y relación con los valores. Los juicios de valor son personales y subjetivos, una afirmación moral o vital. La relación con los valores es un procedimiento de selección y organización científica. El valor es un centro de referencia y el investigador no está obligado a declarar su adhesión a él. Es un concepto (ej. igualdad) que le ayudará a limitar y organizar una parte de la realidad que desea estudiar.

La problemática se plantea, por tanto, en tres dimensiones:

a) Consideración de los valores como objeto del pensamiento científico.

b) Influencia de los valores en las tomas de decisión iniciales (criterios fundamentales y temas de investigación). “Cuáles son el objeto de estudio y la profundidad de estudio en la infinidad de las conexiones causales sólo lo determinan las ideas de valor que dominan al investigador y a su época (Weber, 1977: 52). Sin las ideas de valor del investigador no existiría ningún principio de selección temática ni un conocimiento sensato de la realidad (Weber, 1972: 50). Las ideologías contribuyen a definir problemas empíricos y conceptuales que todos los programas de investigación en las Ciencias Sociales deben desear si desean florecer” (Dryzek y Schlosberg, 1999: 165).

c) Aceptabilidad como contenido de enunciados científicos. El valor del conocimiento científico reside precisamente en la validez impersonal, neutral y general. El científico se diferencia del comunicador en que debe explicar objetivamente los hechos, sin implicaciones normativas o valorativas.

Hablar de ideología en contextos en los que se habla simultáneamente de la ciencia es una cuestión espinosa. La ideología es una forma de pensamiento que tiene un carácter totalizador (sinónimo de concepción del mundo) y al mismo tiempo, un carácter directa o indirectamente práctico (implica definiciones de objetivos para la acción consciente).

Las ideologías así entendidas como formas de pensamiento práctico y totalizador son imprescindibles en los programas de investigación científica. La relación es

compleja: la propia investigación científica tiene a su vez consecuencias ideológicas. Los componentes de un programa de investigación son en este sentido ideología en su mayor parte.

La investigación científica no sólo se apoya en elementos ideológicos y los incorpora, sino que también los crea y los modifica. Piénsese en las consecuencias que el desarrollo, progreso, estancamiento o abandono de un programa pueden tener para los elementos ideológicos que contribuyen a su configuración. No todo tipo de ideología puede ser, no obstante, compatible con la ciencia. Puede decirse que existen en este sentido ideologías científicas y a científicas. La contraposición corriente entre ideología y ciencia es la de la deformación ideológica que la hace consistir en el idealismo y el dogmatismo.

Para hablar del estatuto epistemológico es necesario tener en cuenta la presencia que en la investigación científica tienen las ideologías. Para ello hay que desvincular el concepto de ideología de su connotación epistemológica peyorativa. La pregunta por el estatuto epistemológico se transforma en el problema de cómo organizar programas de investigación científica en Ciencias Sociales.

La idea de que las teorías y los modelos de la investigación social son enteramente asepticos es difícil de sostener. Hechos y valores están muy encadenados. Las teorías se construyen invariablemente sobre la base de presupuestos que tiene implicaciones educativas e ideológicas (Heywood, 1997: 17).

La Ciencia Social puede apartar los elementos objetivos de aquellos que no lo son y de esta forma realizar la crítica de cada concepción (Duverger, 1965: 11). Pero no existe una Ciencia Social en el sentido positivista de la palabra: es decir, una ajena a un compromiso ideológico. Intentar esta separación equivale, además, a respaldar el orden establecido (Almond, 1990: 43). Los compromisos ideológicos hacen además ilusorios los proyectos de uniformidad paradigmáticos kuhnianos (Tarnawski, 1993: 37).

En definitiva, nuestra visión sobre la investigación social es que resulta imprescindible una asociación entre ciencia e ideología, entendida como esta forma de pensamiento por el que se llega a la definición de objetivos, prioridades y justificaciones, que no se construyen desde el propio ámbito de investigación de la ciencia. La determinación de las prioridades de la investigación es una decisión que se toma en el ámbito ideológico del valor. Las prioridades y los objetivos de la ciencia misma no se deciden dentro de la ciencia, sino que tienen un origen ideológico. Simplemente, no es posible pensar sobre el mundo sólo con ciencia.

CARACTERÍSTICAS DE LAS DISTINTAS POSICIONES PARADIGMÁTICAS		
Paradigma POSITIVISTA (explicar, controlar, predecir)	Paradigma CONSTRUCTIVISTA o INTERPRETATIVO (describir y comprender)	Paradigma SOCIOCRTICO (describir y comprender para transformar)
<p>Realismo. Existe un mundo real independiente de los sujetos.</p> <p>Determinismo nomotético. El mundo se rige por leyes universales que vinculan los fenómenos. Por ello, la investigación pretende obtener generalizaciones abstractas.</p> <p>Empirismo y verificabilidad. Los datos empíricos son criterio de verdad. Las proposiciones se fundamentan en datos medibles y demostrables.</p> <p>Provisionalidad. Todo conocimiento científico es probabilístico y provisional.</p> <p>Parsimonia. Las proposiciones complejas requieren la resolución previa de las más simples o atomizadas.</p> <p>Acumulación. El conocimiento científico ulterior comporta la revisión del precedente, a fin de aprovecharlo y ampliarlo.</p> <p>Objetividad. El conocimiento es independiente de las características subjetivas del investigador.</p> <p>Reproducibilidad. Los resultados obtenidos en circunstancias de investigación similares han de ser necesariamente los mismos.</p>	<p>Concepción múltiple de la realidad. No hay una única realidad, sino múltiples, ya que se construyen y consensúan intersubjetivamente.</p> <p>Idiográfica. La investigación pretende el conocimiento de casos individuales. Cada problema investigado es peculiar y único.</p> <p>Comprensión contextualizada. Comprender cómo los sujetos experimentan, conceptualizan e interpretan su propia cotidianidad.</p> <p>Los fenómenos sólo se pueden aprehender en el escenario natural donde se realizan y cobran significación.</p> <p>Subjetividad. El investigador y lo investigado no son elementos independientes. Todo conocimiento es siempre subjetivo y refleja, aunque sea implícitamente, los valores, las creencias y las actitudes del investigador.</p> <p>Inducción. No se parte de hipótesis previas. El conocimiento se construye a partir del análisis de situaciones particulares.</p> <p>Holística. Estudio de la realidad en su totalidad y complejidad, evitando su fragmentación en variables.</p>	<p>Se basa en las aportaciones del paradigma interpretativo o constructivista y asume además:</p> <p>Liberación y emancipación. Investigar para mejorar; emancipar y transformar la vida cotidiana desde una axiología compartida y consensuada.</p> <p>Reflexión crítica y potencial de cambio. Determinar los sistemas ideológicos subyacentes en la vida de los grupos humanos, considerando sus posibilidades de tolerancia al cambio.</p> <p>Comprensión transformadora. La investigación no es sólo la descripción de unos hechos, es un proceso interactivo de comprensión en y desde la acción.</p> <p>Constructivismo democrático. El conocimiento no se acumula, sino que crece y cambia en un proceso dialéctico de revisión histórica.</p> <p>Investigación participativa. El investigador crítico forma parte de la comunidad estudiada y los sujetos investigados comparten responsabilidades en la toma de decisiones, dirigiendo constantemente la acción.</p>

Fuente: elaboración propia, a partir de Latorre, Del Rincón y Arnal (1996) y Talyon y Bodgan (1987)

Dimensión epistemológica de la investigación social

El problema a investigar determina el método de investigación, abriéndose así la puerta al uso de múltiples métodos en la investigación social. Existe, por tanto, una amplia gama de posibles técnicas de recogida de información y de análisis. El investigador ha de seleccionar opciones metodológicas en un amplio y diverso campo temático. La realidad social es compleja, multivariada y difícil de comprender. El estudio de cada objeto puede beneficiarse de la adopción de distintas metodologías y diseños de investigación, lo que implica una pluralidad metodológica que diversifica los modos de aproximación, descubrimiento y justificación en atención a la faceta o dimensión de la realidad social que se estudia. De ahí que se hable de métodos en plural, adecuados en cada caso al objeto que se pretende estudiar.

La aplicación del método científico al estudio de las Ciencias Sociales plantea algunas particularidades y dificultades que fueron mencionadas anteriormente, lo que no impide que el proceder científico, en el sentido de los principios básicos que guían la actividad científica, sea uno solo.

Se habla, por tanto, de método en singular, por cuanto implica una posición general y de validez universal, para la aprehensión del mundo. En cambio se habla de métodos en plural, porque en el interior de un campo de conocimiento o entre distintas áreas del saber, los procedimientos para conocer la realidad pueden ser múltiples. Los procedimientos concretos para la elaboración del conocimiento científico pueden ser múltiples.

A la dicotomía tradicional entre una orientación metodológica cuantitativa y cualitativa pueden añadirse las consideraciones del método para la toma de decisiones y el cambio.

Teniendo en cuenta la dimensión epistemológica intentamos dar respuesta a los interrogantes que plantea el conocimiento de la realidad, acotando cuál es la naturaleza de la relación entre quien pretende conocer y aquello conocido: entre el conocimiento y el investigador. En este nivel de la investigación es donde el investigador debe precisar su opción paradigmática (lectura del mundo, de la ciencia y de los fenómenos): positivista, interpretativa/constructivista o sociocrítica.

Por ello, hemos de saber que el positivismo adopta una epistemología objetivista, mientras que los paradigmas crítico y constructivista acogen modelos interactivistas y subjetivistas, con una proyección intersubjetiva entre investigador e investigado.

La dicotomía cualitativo-cuantitativo: posibilidades de integración y diseños multimétodo

La dicotomía cuantitativo-cualitativo muestra uno de sus efectos perversos en la ocultación de otras posibilidades metodológicas. La dicotomía no sólo ha operado en la comunidad científica ofreciendo sendos procesos, sino que los defensores de la tesis de la incompatibilidad entre los paradigmas los presentan como ofertas excluyentes, separadas en compartimentos estancos, opuestos (mesas separadas). Estos autores consideran que el conflicto entre las dos posturas es casi insalvable. Como señala Hernández Pina (2001:54), los defensores de esta postura mantienen que “las diferencias no estriban tanto en los números y en las técnicas estadísticas como en cuestiones más sustantivas como son la objetividad, la validez, la fiabilidad y los criterios de verdad”.

La aceptación de la validez de los argumentos de sus oponentes por parte de los practicantes de ambos lados, cuantitativo y cualitativo, de la investigación social ayudaría a reducir los conflictos en la disciplina. Una caricatura del no cuantitativo es alguien que invierte todos sus recursos en comprender un caso particular en toda su complejidad, para confrontar la imposibilidad lógica de no concluir nada en términos de causa-efecto. La caricatura opuesta es la de un investigador que emplea todo su tiempo haciendo análisis estadísticos, utilizando datos que contienen muy poca información sobre los problemas que preocupan. Ambos lados tienen su razón. Los cuantitativos son correctos al argumentar que todos los problemas lógicos de inferencia que pueblan el desarrollo de la teoría estadística están igualmente presentes en los trabajos no cuantitativos. Por otro lado, los no cuantitativos tienen razón al decir que el beneficio de recoger mejor información excede a menudo lo que se puede ganar encontrando nuevas formas de torturar los datos existentes (Wallerstein, 2001).

Desde la lógica de la distinción se sostiene una actitud de diferenciación jerárquica. Esto es, se sostiene, bien que sólo una de las metodologías es válida para el análisis de la realidad social, bien que tiene un mayor valor y que, por tanto, la otra sólo puede ser un instrumento auxiliar. Así, los cuantitativistas puros piensan que sólo su metodología es científicamente legítima para el estudio de cualquier fenómeno de la realidad social. A la inversa, los cualitativistas puros creen que sólo la suya puede aprehender verazmente la realidad social. En las respectivas versiones más moderadas, los defensores de una orientación aceptan la otra, pero otorgándole siempre y en todo caso un estatuto subsidiario y una función meramente auxiliar.

Desde la lógica de la convivencia, por el contrario, se valoran igualmente las posibilidades de cada metodología, respetando sus respectivas aportaciones. Esto no

significa, normalmente, que se les otorgue a ambas un valor universal, sino que suelen circunscribirse a ámbitos sociales específicos que le son propios, es decir, al estudio de fenómenos sociales específicos y, especialmente adaptados a sus peculiares características. La idea es, por tanto, adoptar una estrategia dual, esto es, asumir la dualidad, pero no sacrificar ninguno de los dos polos.

Sobre la base de la falta de diálogo entre los distintos compartimentos de la investigación social se asienta, por tanto, entre otros factores, el debate metodológico cuantitativo-cualitativo. Apostar por el potencial de convergencia obliga a proponer estrategias metodológicas multimétodo, que converjan en un compromiso entre las orientaciones cuantitativa y cualitativa.

No todas las observaciones son susceptibles de medición cuantitativa, más aún cuando se trabaja sobre la escurridiza cuestión de las preferencias e intereses de los actores y la captación de sus discursos. La comparación obliga, además, a establecer diferenciaciones no sólo en términos de cantidad (cuantitativas), sino de cualidad (cualitativas).

A priori, ni la investigación cuantitativa ni la cualitativa es superior a su contraparte y ambas responden a la misma lógica inferencial; ambas pueden ser igualmente científicas (King, Keohane y Verba, 1994: 4-5), y ambas pueden proporcionar información igualmente útil. Si además se integran ambos tipos de datos, cuando éstos convergen se produce un refuerzo de la validez externa de las generalizaciones. Los problemas de medición en el análisis comparado resultan familiares a cualquier investigador; y entre las tareas fundamentales de éste figura el diseño de medidas diferentes, para dar cuenta del mismo fenómeno.

Flick (2004: 277) plantea que las relaciones de la investigación cualitativa y la cuantitativa se pueden estudiar en niveles diferentes, que se corresponden con los que aparecen en el siguiente cuadro:

a) Marcar las incompatibilidades:

En las dimensiones epistemológica y metodológica, se pueden encontrar diferentes formas de relacionar la investigación cualitativa y la cuantitativa. Una primera relación es marcar las incompatibilidades de ambos tipos de investigación en los principios metodológicos y epistemológicos (Becker: 1996) o de los objetivos que persiguen con la investigación en general. A menudo, como hemos visto a lo largo de este artículo, se une con posiciones teóricas diferentes, como el positivismo y el interpretativismo, que se ven implicados en guerras de paradigmas.

NIVELES EN LOS QUE SE PUEDE ESTUDIAR LA RELACIÓN ENTRE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA Y CUANTITATIVA
Fuente: Flick (2004)
Epistemología (e incompatibilidades epistemológicas) y metodología
Diseños de investigación que combinan o integran el uso de datos o métodos, o ambas cosas, cualitativos y cuantitativos
Métodos de investigación que son a la vez cualitativos y cuantitativos
Vinculación de hallazgos de la investigación cualitativa y la cuantitativa
Generalización de los hallazgos
Evaluación de la calidad de la investigación: aplicación de criterios cuantitativos a la investigación cualitativa o viceversa

b) Definición de los campos de aplicación:

Una solución a este debate pretende ver las estrategias de investigación de forma separada, dependiendo del problema y de la pregunta de investigación. Cada método se abstiene de entrar en el campo del otro.

c) Predominio de la investigación cuantitativa sobre la cualitativa:

Este predominio se percibe en los manuales de investigación cuantitativa, pero también en la práctica de la investigación. "Argumentos como la representatividad de la muestra se utilizan a menudo para justificar la afirmación de que sólo los datos cuantitativos llevan a resultados en el sentido real de la palabra, mientras que los datos cualitativos desempeñan un papel más ilustrativo" (Flick, 2004: 278).

d) Superioridad de la investigación cualitativa sobre la cuantitativa:

Esta posición es menos frecuente, pero es más radical. Oevermann y otros (1979: 352), por ejemplo, sostienen que los métodos cuantitativos son "atajos de investigación rentables del proceso de generación de datos", mientras solo los cualitativos, en concreto la hermenéutica, pueden proporcionar las explicaciones científicas reales de los hechos. Kleining (1982), citado por Flick, afirma que "los métodos cualitativos pueden vivir muy bien sin la utilización posterior de métodos cuantitativos, mientras que los métodos cuantitativos necesitan de los cualitativos para explicar las relaciones que encuentran" (Flick 2004: 279). Por su parte otros

autores como Cicourel (1981) ven a los métodos cualitativos como pertinentes en estudios microsociológicos y a los cuantitativos, para investigaciones macro-sociológicas.

e) Unión de la investigación cualitativa y la cuantitativa en un diseño:

Para Flick (2004), los métodos cualitativo y cuantitativo se pueden unir en el diseño de investigación de acuerdo con las siguientes modalidades:

- Integración: recogida continua de ambas clases de datos.

- Secuenciación: las investigaciones cualitativa y cuantitativa se colocan en partes diferentes de un mismo proceso de investigación.

- Triangulación: implica la combinación de varios métodos cualitativos y/o la combinación de métodos cualitativos y cuantitativos. Las dos perspectivas metodológicas reciben la compensación complementaria de los puntos débiles de cada método empleado de forma individual. Pero, en esta concepción, los diferentes métodos son autónomos, operando uno al lado del otro, siendo su punto de encuentro el problema en estudio. Al final, ningún método se ve como superior o preliminar. Que los métodos se utilicen o no al mismo tiempo o uno detrás del otro es menos relevante comparado con que se vean como iguales en su papel en la investigación (Flick, 2004: 280).

f) Combinación de datos cualitativos y cuantitativos:

La combinación de los datos se puede orientar a transformar los datos cualitativos en cuantitativos y viceversa.

- Transformación de los datos cualitativos en cuantitativos: a veces se intenta cuantificar las declaraciones de las entrevistas abiertas, narrativas o de la observación. Se establecen frecuencias en cada categoría que se especifican y comparan (por ejemplo, diez de siete entrevistados han dicho...; la mayor parte de las respuestas se centraron en...), más que buscar una interpretación y una presentación de hallazgos fundamentadas teóricamente. Esto es una transformación implícita de datos cualitativos en hallazgos casi cuantitativos (Flick, 2004).

- Transformación de los datos cuantitativos en cualitativos: Flick (2004: 282) afirma que al analizar la frecuencia de ciertas respuestas en las entrevistas pueden surgir ideas adicionales, complementarias a los datos cuantitativos, "la explicación adicional de por qué ciertos patrones de respuestas se pueden encontrar amplia-

mente en cuestionarios requiere la recogida y la implicación de nuevas clases de datos (entrevistas, observaciones de campo)”.

g) Combinación de los métodos cualitativos y cuantitativos:

Existen escasos procedimientos metodológicos que integren realmente estrategias cualitativas y cuantitativas. Como señala Flick, en los cuestionarios en los que se incluyen preguntas abiertas o de texto libre, algunos lo definen como investigación cualitativa, aunque en estas preguntas apenas vaya algún principio metodológico de la investigación cualitativa. Para este autor, esto no es una combinación explícita de ambas formas de investigación.

Roller y colaboradores (1995) presentan un método llamado análisis de contenido clasificatorio hermenéutico que integra ideas y procedimientos de la hermenéutica objetiva de Oevermann (Oevermann et al., 1979) en un análisis de contenido básicamente cuantitativo. En una dirección similar va la transferencia de datos analizada con programas como el ATLAS-ti o el Nudist al SPSS. En estos trabajos, la relación de la clasificación y la interpretación es bastante confusa. Desarrollar métodos cualitativos/cuantitativos realmente integrados de recogida o análisis de datos es un problema que permanece sin resolver (Flick, 2004: 282).

h) Unión de resultados cualitativos y cuantitativos:

Sin embargo, con mayor frecuencia, se realizan combinaciones de los dos enfoques, uniendo los resultados de la investigación cualitativa y la cuantitativa. Esta unión sirve:

- para obtener un conocimiento sobre el problema del estudio que sea más amplio que el que habría proporcionado un enfoque individual;
- o para validar mutuamente los hallazgos de ambos enfoques.

De esta combinación pueden salir tres tipos de resultados (Kelle y Erzberger, 2004):

- Los resultados cualitativos y cuantitativos convergen, se confirman mutuamente y apoyan la mismas conclusiones.
- Ambos resultados se centran en aspectos diferentes de un problema, pero son complementarios entre sí y llevan a un enfoque más completo.

-Los resultados cualitativos y cuantitativos son divergentes o contradictorios.

Según Flick (2004):

- si el objetivo de combinar investigación cualitativa y cuantitativa es tener un conocimiento mayor (más amplio, mejor, más completo) sobre el problema, los tres resultados son útiles. Lo que se necesita en el tercer caso (y quizá en el segundo) es una interpretación teórica de la divergencia y las contradicciones.

- si ambos enfoques se combinaron para validar los hallazgos, el tercer (y quizá el segundo) caso es un indicador de los límites de la validez.

i) Evaluación y generalización de la investigación.

Flick (2004: 284) propone algunas preguntas de guía para evaluar los ejemplos de integración de la investigación cualitativa y la cuantitativa:

- ¿Se ha dado igual peso a ambos enfoques (en el plan del proyecto, en la pertinencia de los resultados y al juzgar la calidad de la investigación, por ejemplo)?

- ¿Se aplican ambos enfoques por separado o están relacionados realmente entre sí? Por ejemplo, muchos estudios utilizan métodos cualitativos y cuantitativos de forma bastante independiente y al final la integración de ambas partes sólo se refiere a la comparación de los resultados de ambos.

- ¿Cuál es la relación lógica de los dos? ¿Están sólo secuenciados y cómo? ¿O están integrados realmente en un diseño multimétodo?

- ¿Cuáles son los criterios utilizados para evaluar la investigación en conjunto? ¿Hay un predominio de un punto de vista tradicional de validación o se evalúan las dos formas de investigación por criterios apropiados?

La respuesta a estas preguntas permite el desarrollo de diseños en los que se puede usar la investigación cualitativa y la cuantitativa conjuntamente, de una manera pragmática y reflexiva. La triangulación es la estrategia de integración de métodos concreta con más peso. De acuerdo con Bericat (1998), las estrategias básicas de integración multimétodo pueden resumirse en tres subtipos (véase Figura 1): complementariedad, combinación y triangulación.

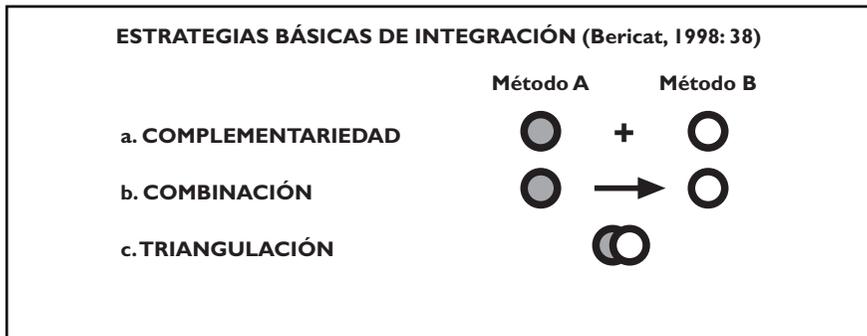


Figura 1. Estrategias básicas de integración

La **complementariedad** hace referencia a las estrategias de integración que incorporan una doble y diferenciada visión de los hechos, la cuantitativa y la cualitativa, donde la una completa la visión de la otra, sin que se produzca solapamiento alguno; representa el grado mínimo de integración de métodos. El producto final de este tipo de diseños multimétodo suele ser normalmente un informe con dos partes bien diferenciadas, cada una de las cuales expone los resultados alcanzados por la aplicación del respectivo método.

La **combinación** integra subsidiariamente un método en otro, con la intención de fortalecer las conclusiones generadas por el considerado como principal. No se basa, por tanto, en la independencia de métodos como en la complementación. Esta es la forma en que se opera cuando se hace uso del grupo de discusión para mejorar la confección de un cuestionario o cuando se hace uso de la encuesta para generalizar los resultados obtenidos en un proceso investigador apoyado en el grupo de discusión.

Finalmente, la **triangulación** representa el grado máximo de integración, puesto que de lo que se trata es del reconocimiento por parte de las dos aproximaciones de un mismo aspecto de la realidad social. En esta estrategia lo que se pretende es la convergencia o el solapamiento de los resultados. Los métodos se aplican de manera independiente, pero el objetivo es someter a examen el nivel de convergencia o divergencia de los resultados (Bericat, 1998: 38-39).

La estrategia de la triangulación es especialmente útil para la validación de mediciones en el análisis comparado, dada la problemática en torno a la capacidad de "viajar" de las medidas seleccionadas y su adecuación a contextos

- Ambas metodologías, cualitativa y cuantitativa, debidamente entrelazadas, proporcionan una visión más amplia de los fenómenos humanos
- Ninguna metodología está libre de limitaciones
- Resulta erróneo identificar, de manera exclusiva, la subjetividad con la metodología cualitativa y la objetividad con la cuantitativa
- La investigación ha de combinar el rigor formal de la metodología cuantitativa y la creatividad y plasticidad de la metodología cualitativa.
- La investigación social necesita de estudios cuantitativos que posibiliten la dimensión causal y correlacional; estudios interpretativos y subjetivos que permitan comprender los tipos de intercambio de significados; y, por último, ha de buscar las dimensiones normativas, éticas e ideológicas como forma básica de la interacción social humana.
- La investigación social concebida en términos generales ha de ser empírica, interpretativa, normativa y crítica (Soltis, 1984)

Cuadro 5
Complementariedad metodológica

particulares diferenciados. La triangulación puede ayudar a viajar de unos contextos a otros sin cometer errores de interpretación (Peters, 1998: 97-102).

El uso de la triangulación puede ejemplificarse en una doble vertiente: (a) la primera se refiere a problemas de medición, posibilitando la validación de una medida mediante la utilización de dos instrumentos diferentes que, en relación a ese objetivo, presentan características peculiares. En caso de que ambos instrumentos produzcan idéntica medida, incrementará la confianza en los resultados; (b) el segundo uso se refiere a la contrastación de hipótesis. Si una misma hipótesis puede ser contrastada con metodologías independientes, incrementará sustancialmente la confianza en la veracidad de los resultados.

La lógica sucesión de etapas de forma organizada en el proceso de investigación debe permitir este cambio de perspectiva (de *lo* cualitativo a *lo* cuantitativo) de forma pacífica, sin tensión interna en el seno del procedimiento a seguir.

Esta labor de integración se está ya realizando por matemáticos y analistas de datos sociales, partiendo de dos premisas (Bericat, 1998):

a) La primera se basa en el reconocimiento de que gran parte de la información con la que trabajan buen número de investigadores en el ámbito de las Ciencias Sociales es de naturaleza cualitativa, por lo que tratan de impulsar el desarrollo de modelos matemáticos de análisis que sean idóneos. Según Alvira (1983), esto se ha intentado resolver en tres frentes: primero, creando posibilidades de transformación de lo cualitativo en cuantitativo mediante nuevos desarrollos en la teoría de la medición; segundo, concibiendo nuevas técnicas estadísticas que utilizan datos cualitativos; y, tercero, creando lenguajes formales no necesariamente numéricos que permitan el tratamiento de datos.

b) La segunda premisa de integración, más radical, se basa en la idea de que no puede postularse una cantidad sino de una predeterminada calidad, y, a la inversa, que no se puede postular cualidad sino en una cantidad predeterminada (Bericat, 1994, 1998). Es decir, que cualidad y cantidad se reclaman lógicamente si no quieren perder su sentido.

Conclusión

Probablemente nos hallamos en el camino, aunque éste sea difícil y largo, para que esta integración entre cantidad y cualidad se materialice, y aunque para Bericat (1998) la complementariedad ya implica un primer nivel de integración, apostamos por el avance sostenido a los otros niveles.

Ambas vertientes metodológicas pueden beneficiarse mutuamente entre sí, y son muchas las ocasiones en que se utilizan de manera conjunta. Es cierto que en ocasiones esta opción presenta graves problemas por su costo en tiempo y dinero, o por falta de personal preparado a tal efecto, pero en cualquier caso se trata de superar la posición enfrentada de ambas perspectivas.

Anguera (2004) señala que el empleo conjunto de la metodología cualitativa y de la cuantitativa, dado que se interesa por el proceso y el resultado, potencia la vigorización mutua de los dos tipos de procedimientos, y facilita la triangulación a través de operaciones convergentes (Cook & Reichardt, 1979). Sin embargo, no podemos evitar la coincidencia de diversos autores al considerar que buena parte de las técnicas de recogida de datos son propias de una determinada metodología o, lo que es lo mismo, que existen instrumentos tanto cualitativos como cuantitativos (Hernández López, 1995; Anguera, 1995c). Así, por ejemplo, las entrevistas en profundidad, técnicas etnográficas, análisis histórico o historias de vi-

da, son propias de la metodología cualitativa, mientras que indicadores estadísticos, observación sistemática, escalas de apreciación o cuestionarios, lo son de la cuantitativa. No obstante, se puede elaborar una sistemática más completa acerca de la naturaleza de las diversas técnicas de recogida de datos, así como de las posibilidades de ser utilizadas desde una u otra metodología (Cook & Reichardt, 1979; Marshall & Rossman, 1989; Aguilar y Ander-Egg, 1992).

No podemos negar que habrá estudiosos y profesionales que, genéricamente, manifiestan una preferencia marcada y casi excluyente por la metodología cuantitativa, mientras que otros prefieren la cualitativa. Pero, en la actualidad, cada vez es mayor el número de profesionales e investigadores que optan por la combinación de ambos planteamientos, contemplando la utilización de técnicas propias de uno y otro conforme a las características del estudio a realizar. Anguera (2004) considera que debería intentarse una redefinición del debate, eliminando lo que durante décadas se ha propuesto como necesaria elección del paradigma. Un investigador no tiene por qué adherirse ciegamente a uno de ambos paradigmas, sino que puede elegir libremente una relación de atributos que indistintamente provengan de uno u otro, si así se logra una adaptación flexible a su problemática.

A ello ayuda también el hecho de que cada vez sea mayor el número de situaciones en que un equipo multidisciplinar, a partir de una pluralidad de técnicas, trata de aunar esfuerzos en aras a una mayor rigurosidad de la investigación realizada. El camino está cada vez más despejado, pero todavía requerirá considerables esfuerzos en el futuro para consolidar nuevas posibilidades de colaboración.

Referencias

- Aguilar y Ander-Egg, E. (1992). *Introducción al trabajo social*. Madrid: Siglo XXI de España S.A., Editores.
- Alvira, F. (1983). Perspectiva cualitativa-Perspectiva cuantitativa en la metodología sociológica. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 22, 53-75.
- Anguera, M.T. (2004). *Las innovaciones en la evaluación de contextos naturales: aplicaciones al ámbito del deporte*. Informe de investigación. Inédito.
- Bericat, E. (1994). *Sociología de la movilidad espacial. El sedentarismo nómada*. Madrid: CIS.
- Bericat, E. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*. Barcelona: Ariel.
- Bunge, M. (1976). *La ciencia, su método y su filosofía*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bunge, M. (1985). *Racionalidad y realismo*. Madrid: Alianza Editorial.

- Bunge, M. (1985). *Seudociencia e ideología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cook, T. D. & Reichardt, C. S. (1979). Hacia una superación del enfrentamiento entre los métodos cualitativos y los cuantitativos. En Cook, T.D. & Reichardt, C.S. (Eds.), *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa* (pp. 25-58). Madrid: Morata.
- Dendaluze, I. (1988) (Coord.). *Aspectos metodológicos de la investigación educativa*. Madrid: Narcea.
- Dryzek, J.S. & Sclosberg, D. (1999). Incorporando a Darwin en la disciplina: la biología en la historia de la ciencia política. En Farr, J., Dryzek, J. & Leonard, S.T. (Eds.), *La ciencia política en la historia* (pp.162-190). Madrid: Itsmo.
- Durkheim, E. (1988). *Las reglas del método sociológico y otros escritos sobre filosofía de las ciencias sociales*. Madrid: Alianza.
- Easton, D. (1974). *Analyse du système politique*. Paris: A. Colin.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la Investigación Cualitativa*. Madrid: Morata.
- Hernández Pina, F. (2001). *Bases Metodológicas de la investigación educativa. I Fundamentos* (2 ed., Vol. 1). Murcia: Diego Marin.
- Heywood, A. (1997). *Politics*. Londres: McMillan Press.
- Kelle, U. & Erzberger, C. (2004). Quantitative and cualitative methods: not in opposition. En Flick, E., Kardorff, V. & Steinke, I. (Comps.), *A Companion to qualitative research* (pp. 172-177). Londres: Sage.
- King, G., Keohane, R. & Verba, S. (1994). *Designing Social Inquiry: Scientific Inference in Qualitative Research*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Kuhn, T.S. (1962). *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lakatos, I. & Musgrave, A. (Eds.), *Criticism and the Growth of Knowledge*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Latorre, A., Del Rincón, D. & Arnal, J. (1996). *Bases metodológicas de la investigación educativa*. Barcelona: Hurtado.
- Marshall, C.V. & Rossman, G.B. (1989). *Designing Qualitative Research*. Newbury Park: Sage.
- Oeverman, U. et al. (1979). Die Methodologie einer 'objektiven Hermeneutik' und ihre allgemeine forschungslogische Bedeutung in den Sozialwissenschaften. En Soeffner, H.G. (Ed.), *Interpretative Verfahren in den Sozial- und Textwissenschaften* (pp. 228-232). Stuttgart: Metzler.
- Pasquino, G. (1996). Naturaleza y evolución de la disciplina. En Pasquino, G., Bartolini, S. et al., *Manual de Ciencia Política* (pp. 15-39). Madrid: Alianza.
- Peters, B. (1998). *Comparative Politics: Theory and Methods*. Nueva York: New York University Press.

Roller, C.R. et al. (1995). Hermeneutic-Classificatory Content Analysis. En Kelle, U. (Ed.), *Computer-aided Qualitative Data Analysis* (pp. 167-176). Londres: Sage.

Ruiz Olabuénaga, J.I. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Sarrado, J.J. et al. (2004). Evidencia científica en Medicina: ¿única alternativa? *Gaceta Sanitaria*, n° 3, vol. 18, 235-244.

Sheridan, C.L. (1979). *Methods in experimental psychology*. Holt, New Cork.

Soltis, J.F. (1984). On the nature of educational research. *Educational Researcher*, 13 (10), 5-10.

Taagepera, R. (2001). From Philosophers's Stone to Unified Theory. *Newsletter of the AP-SA Organized Section in Comparative Politics*, vol. 12, n°. 2.

Tarnawski, E. (1993). A la espera del cambio conceptual en la Ciencia Política. *Revista de Estudios Políticos*, 82, 31-65.

Taylor, S. J. & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

Vallès, J.M. (2000). *Manual de Ciencia Política*. Barcelona: Ariel.

Wallerstein, M. (2001). Bridging the qualitative non quantitative divide. *Newsletter of the AP-SA Organized Section in Comparative Politics*, vol. 12, n°. 2.

Weber, M. (1972). *El político y el científico*. Madrid: Alianza.

Weber, M. (1977). *Sobre la teoría de las ciencias sociales*. Barcelona: Península.

